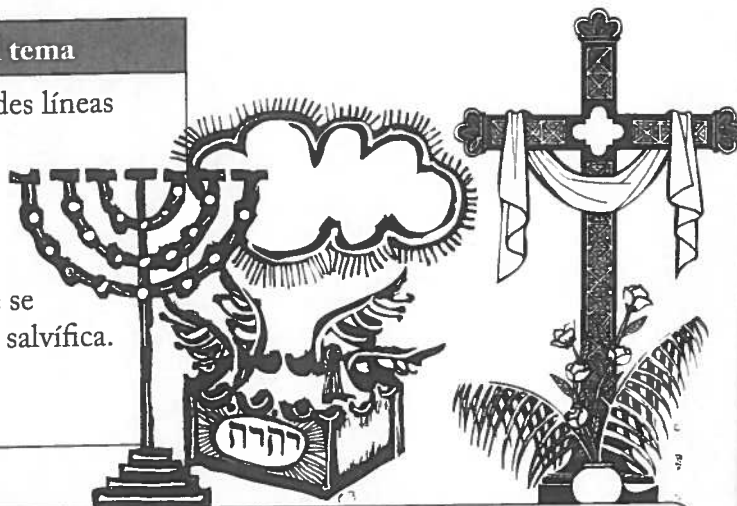


3

CONTENIDO DE LA BIBLIA

Lectura inicial	Objetivo del tema
<p>Dt 26,1-11</p> <p><i>Profesión de fe del pueblo con ocasión de las primicias de la tierra.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Descubrir las grandes líneas de la historia de la salvación. • Percatarnos de las constantes fundamentales que se dan en esa historia salvífica.



1. SÍNTESIS DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

- Dios prepara la formación de su pueblo, que lleva a cabo mediante el éxodo y la alianza.
- El pueblo al vivir en la tierra prometida falla a la alianza y sufre sus consecuencias, pero Dios ofrece la esperanza de una nueva y definitiva alianza que se realiza en Cristo Jesús.

Ya hemos visto que la Biblia es la Palabra de Dios que contiene la historia de nuestra salvación, es decir, la historia de las intervenciones de Dios en favor nuestro, y la respuesta que los humanos hemos dado a Dios.

Hemos también analizado que en esta historia de salvación hay dos grandes partes: el tiempo anterior a la venida del Mesías, que denominamos Antiguo Testamento, y el tiempo en que el Hijo de Dios se hace presente entre nosotros para inaugurar la plenitud del tiempo. A este período le llamamos Nuevo Testamento.

Tanto judíos como cristianos creemos en un Dios que interviene en la historia. Por eso las profesiones de fe, tanto del Antiguo, como del Nuevo Testamento, son profesiones de fe históricas (Dt 6,21-25; 26,5-10; Jos 24,2-13; Neh 9,5-37; Sal 136; Jdt 5,5-21; Hch 7,1-53; 17,22-34, 1 Cor 15,3-8; 1 Tim 3,16; 1 Jn 1,1-4).

En la segunda unidad de este libro abordaremos más ampliamente la historia de la salvación, ahora solo pretendemos ofrecer una introducción, una síntesis.

1. Un Pueblo que se prepara

Desde el principio Dios ha querido la salvación de todas las personas. Desgraciadamente el ser humano, desde sus orígenes, rechazó esa amistad divina sepa-

rándose así de Dios, enemistándose con sus semejantes, y trastornando su relación consigo mismo y con la naturaleza. A pesar de esto Dios nunca abandonó a la humanidad caída en el pecado, sino que siempre le ofreció el perdón y la salvación.

Deseando la reagrupación de toda la humanidad dividida por el pecado, Dios quiso formar un pueblo, y para eso eligió a los patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob. Ellos son los portadores de las promesas que se harán realidad en un futuro: promesas de la descendencia, de la tierra y de la bendición a todos los pueblos. A través de los patriarcas, modelos de fe, esperanza y obediencia, Dios va preparándose un pueblo.

2. Un Pueblo que se libera y se forma

Los descendientes de los patriarcas se establecieron en Egipto, allí sufrieron la opresión y la esclavitud. Clamaron a su Dios y él los liberó sacándolos de la esclavitud. Moisés fue el guía elegido por el Señor su Dios para llevar a cabo esta empresa liberadora. Salieron de la tierra y marcharon por el desierto, rebelándose contra el Dios que los había sacado de la esclavitud. El Señor los perdonó y les mostró su cuidado proveyéndolos de las cosas necesarias como el pan y el agua. En el desierto Dios pactó una Alianza con ellos que pasaron a ser propiedad de Dios:

Porque tú eres un pueblo consagrado al Señor tu Dios. Solo a ti te eligió, de entre todos los pueblos de la tierra, para que seas el pueblo de su propiedad (Dt 7,6).

De esta manera quedó constituido y formado el Pueblo de Dios.

3. Un Pueblo que vive bajo la Alianza

Al conquistar la tierra de Canaán bajo el mando de Josué, sucesor de Moisés, los israelitas se establecieron allí. Hubo momentos de gran fidelidad a Dios, pero, poco a poco, no obstante las amonestaciones de los profetas, se fueron separando del Señor, olvidaron la alianza que habían pactado y siguieron a otros dioses. Los poderosos explotaron a los débiles; utilizaban el culto y las instituciones religiosas para tener seguridad y pretender sobornar al Dios de la alianza. Por eso Dios rechazó a su pueblo con la destrucción de los reinos de Israel y de Judá. El exilio fue el castigo a la ruptura de la Alianza.

4. Un pueblo bajo la esperanza de la Nueva Alianza

El castigo del exilio no es la última palabra del Señor, sino que de nuevo les va a mostrar su misericordia devolviéndolos a la tierra que habían perdido y dándoles la esperanza de una Nueva Alianza que no fallaría como la anterior:

Miren, llegan días –oráculo del Señor– en que yo pactaré una nueva alianza con el pueblo de Israel y con el pueblo de Judá. No será como la alianza que yo pacté con sus padres, el día en que los tomé de la mano para sacarlos del país de Egipto. Porque ellos quebrantaron mi alianza a pesar de que yo me había despasado con ellos –oráculo del Señor–. Esta será la alianza que yo pactaré con el pueblo de Israel después de esos días –oráculo del Señor–: Pondré mi ley en su interior, y la escribiré sobre sus corazones. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo (Jr 31,31-33).

El pueblo del exilio, ayudado por diversas personas, empieza a reflexionar sobre su situación, reconoce su error y se convierte al Señor.

Al regresar a la tierra empieza a vivir la época de los humildes recomienzos. Sin grandes seguridades humanas, solo con la seguridad de la promesa divina va preparándose en el anhelo y la esperanza la plenitud

del tiempo, la venida del Mesías y la instauración del reinado universal y definitivo de Dios.



5. Un Pueblo bajo la Nueva Alianza

Cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo nacido de mujer, nacido bajo la ley. En Jesús se cumplen todas las promesas del AT, en él llega a su plenitud toda la historia de la salvación.

Con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, instauro y hace presente el Reino de Dios, nos revela la misericordia de Dios que es nuestro Padre, manifiesta y realiza la reagrupación de la humanidad dispersa y dividida por el pecado. Agrupa en torno a sí discípulos y gente que lo sigue, formando con ellos la comunidad, el nuevo Pueblo de Dios abierto a judíos y gentiles. En su sangre sella la nueva y definitiva Alianza.

Sus discípulos peregrinamos en este mundo, aceptando el Reinado de Dios en nuestras vidas, colaborando para que se manifieste y extienda en nuestra historia y anhelando el retorno glorioso de Nuestro Señor Jesucristo.

Así, a través de toda la historia de la salvación, que tiene su culmen en Cristo, se realiza aquello que nos dice san Juan:

El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados (1 Jn 4,10).

Fe histórica

Fe histórica, porque Dios se ha revelado no solo con palabras, sino también con los acontecimientos, en la vida de las personas y de los pueblos.

Fe histórica, porque Dios se revela en y desde la historia discernida e interpretada.

Fe histórica, ya que la historia de salvación es una historia interpretada a la luz de la fe.

Fe histórica, porque la Biblia es el resultado de la unión entre la historia (hechos y palabras) y la fe de los que la escribieron y de quienes la leemos.

Fe histórica, porque nuestra fe debe tener una proyección hacia la historia que vivimos y que forjamos, para que cada día sea más conforme al plan de Dios.

Fe histórica, porque no se queda en ideas, ni ideologías, sino toca la vivencia y praxis de todos nosotros.

En la Biblia no encontramos una crónica que refiera puntualmente los hechos en un orden escrupulosamente cronológico, ni un relato "objetivo" (que hoy día se reconoce que en ningún campo de la historia existen esos datos fríos, que sueltos no hacen la historia, sino que todos están interpretados desde nuestra subjetividad). La Biblia es proclamación de fe ante los acontecimientos de la historia.

La Biblia es el resultado del núcleo histórico visto con los ojos de la fe. Surge de la historia, pero dándole un sentido auténtico a partir de la fe de quienes escribieron y de los que leemos esos textos.

2. TEMAS FUNDAMENTALES

- En esta historia de la salvación hay tres componentes importantes: Dios y el Pueblo ligados en una Alianza.
- Dios es el liberador y creador; Jesús muestra el rostro misericordioso de su Padre Dios y nos ha-

bla del Espíritu. El pueblo, inicialmente solo el judío, se convierte en universal, abriéndose a todas las personas. La alianza, ya pactada en el Antiguo Testamento, es nueva y definitiva en la sangre de Cristo.

1. Dios

El Dios de nuestros padres, de Abraham, Isaac y Jacob (Éx 3,6), se revela con su nombre propio: Yahvéh (Éx 3,13-15). *Yo soy el que soy* (Éx 3,14) no es una respuesta filosófica, puede ser una respuesta evasiva contra quienes intentan manipular a Dios (cf. Gn 32,30; Jue 13,17-18), pero, sobre todo, es la manifestación del compromiso de Dios que entra en la historia humana para tomar partido por el débil y el explotado (Éx 3). Él es el Dios liberador, Señor de la historia humana (cf. Am 2,10-12; 9,7; Is 10,24-27; 22,11). Es el Dios de la naturaleza y de la creación (Sal 8; Gn 1,1-2,4a; Job 38-41).

Poco a poco Israel fue comprendiendo que fuera del Señor no hay ningún otro Dios (Is 41,24.29; 43,11; 44,6). Es el Dios a quien no podemos encasillar (Job 38-42), ni encerrar en cuatro paredes (2 Sm 7,5-7), ni manipular, ni fabricar a nuestra medida (Os 11,9;

Nm 23,19; Jdt 8,16), ni siquiera hacer su imagen (Éx 20,4-5; Dt 5,8-9), pues su imagen está en el prójimo (Gn 1,26-27; 9,6).

Jesús nos lo ha revelado preferentemente con el nombre de Padre (Mt 11,25-27; Mc 14,36; Lc 23,34.46; Jn 11,41; 17,1.5.11) para mostrarnos así su misericordia. En la persona de Jesús conocemos la existencia trinitaria. Su Padre lo ha enviado a él (Jn 3,16; 4,34; 5,36), y él juntamente con su Padre nos dan al Espíritu Santo Paráclito (Jn 14,16-17.26; 16,13-15).

En continuidad con todo el AT, Dios en Cristo Jesús se identifica con el marginado (Mt 25, 31-46).

2. El Pueblo

Dios que ha creado al ser humano como ser sociable, ha querido también ofrecer la salvación no a las per-

sonas aisladas, sino a ellas, llamadas a interrelacionarse y formar comunidad.

Por eso desde el AT en vista a la salvación de toda la humanidad (Gn 12,3), Dios se eligió para sí un pueblo que fuera de su propiedad (Dt 7,6; 14,2), pueblo consagrado a él por la alianza (Éx 19,5-6), pueblo del Señor (Jue 5,13). El motivo de la elección no radica en los méritos o cualidades de Israel, sino en la misericordia de Dios que lo ama (Dt 7,7-8; 4,37; 10,15). De ahí que la elección no sea fuente de privilegios, sino de responsabilidades.

En el NT Jesús, el elegido de Dios (Lc 9,35; Jn 1,34), constituye él mismo el nuevo Pueblo de Israel (cf. Mt 2,15; 4,1-11). En Cristo Jesús nosotros, judíos y gentiles, hemos sido elegidos por Dios (Ef 1,3-14), para formar su nuevo Pueblo (1 Pe 2,9-10; cf. Mt 16,18), pueblo universal (Hch 10,34-48; 13,46-48), sin barreras de ninguna especie (Gál 3,28; Col 3,11) tal como lo habían anunciado ya los profetas:

Aquel día, Israel, tercero junto con Egipto y Asiria, será objeto de bendición en medio de la tierra, porque el Señor todopoderoso los bendecirá diciendo: "Bendito sea mi pueblo, Egipto; la obra de mis manos, Asiria, y mi heredad, Israel" (Is 19,24-25; cf. vv. 16-25; 45,14; 49,6; Miq 4,1-3; Zac 14,9.16; Sal 87).

3. La Alianza

La fórmula *Yo seré su Dios, y ustedes serán mi pueblo* (cf. Lv 26,12; Ez 36, 28; 37,27) condensa la relación de

amor y compromiso que liga a Dios y al pueblo. Dios es el que ha tomado la iniciativa de unirse a su pueblo, pero el compromiso de fidelidad es mutuo, aunque en ocasiones se resalta la gratuidad de la fidelidad divina, independientemente de la respuesta humana. Esta es la alianza que se pactó en el AT y se hizo nueva y definitiva en Cristo Jesús. Solo a la luz de la alianza podemos entender toda la Biblia.

■ Ya en el AT Dios se había ligado en alianzas con diversas personas:

– Con Noé y todo ser viviente (Gn 9,8-17).

– Con Abraham (Gn 15,18; 17,2-11).

– Con David (2 Sm 7; Sal 89,4-5; Is 55,3).

– Con Leví (Mal 2,4-5).

– Y principalmente con su pueblo de Israel (Éx 19-20; 24; 34).

No obstante las infidelidades de este, Dios les prometió una nueva y definitiva alianza (Jr 31,31-34; Ez 36,25-28) que se llevaría a cabo a través del Siervo del Señor (Is 42,6; cf. 49,6; 53,12).

■ Esta Nueva Alianza ha sido sellada en la sangre de Jesús (Mt 26,28), poniendo así fin a las transgresiones de la antigua (Heb 8,6-13; 9,15-28). Es la alianza nueva de la que los escritos del NT dan fe que ha sido cumplida (2 Cor 3,4-6; Gál 3,15-20; Heb 12,18-29). Nosotros vivimos bajo esta alianza definitiva.

Reflexiones	Lectura final
<p>1. Dios a lo largo de la historia de salvación se nos ha revelado como un Dios cercano, liberador, que toma partido por el débil. ¿Cómo hacemos presente, ante los demás, a este nuestro Dios? ¿De acuerdo a nuestras obras, en qué Dios creemos?</p> <p>2. El pueblo de Israel fue infiel a la alianza pactada con el Señor, entre otras cosas, porque fue injusto con los demás. Menciona algunas formas concretas cómo nosotros rompemos frecuentemente la alianza con Dios.</p> <p>3. Dios ofrece la salvación no al hombre aislado, sino al hombre en comunidad. ¿A qué nos compromete el hecho que Dios nos quiere salvar en comunidad?</p>	<p>Ef 1,3-14</p> <p>• <i>El plan divino de salvación universal en Cristo.</i></p>

ACTIVIDADES EN CASA

Preguntas	Lecturas selectas
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuál es el contenido fundamental de la Biblia? 2. ¿Con qué personajes Dios va preparando a su pueblo? 3. ¿Con qué acontecimientos Israel quedó constituido como pueblo de Dios? 4. ¿Cuál es la experiencia del pueblo en relación a la alianza? 5. Ante el rompimiento de la alianza, ¿qué promete el Señor a su pueblo? 6. ¿De qué manera Jesús hace presente el Reino de Dios? 7. ¿Cómo se nos ha revelado Dios en la historia de la salvación? 8. ¿Qué características tiene el nuevo pueblo de Dios? 9. ¿De qué forma fue sellada la nueva y definitiva alianza? 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Síntesis de la historia de la salvación en el AT ▶ Dt 6,20-25; Jos 24,1-13; Neh 9,5-37; Jdt 5,5-21; Ez 20. 2. Síntesis de la obra salvífica de Cristo ▶ Hch 7,1-53; 17,22-34; Rom 1,1-7; Flp 2,6-11; Col 1,15-20; 1 Tim 3,16. 3. La Iglesia pueblo universal ▶ Hch 2,39; 10,34-43; 13,46-49; Ef 2,11-22. 4. La alianza entre Dios y el pueblo ▶ Éx 19,1-20,21; Jr 13,1-11; 31,31-34; Lc 22,19-20; Heb 8,6-13. 5. Antiguo y Nuevo Testamento ▶ <i>Dei Verbum</i> 14-20

Salmo para orar: 136 (135)

Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterno su amor.